

# Mauricio Schuttenberg

Universidad Nacional de La Plata. Universidad Nacional Arturo Jauretche.

CONICET. Argentina

*mauricioschuttenberg@gmail.com*

## VOTAMOS A MACRI UN ANÁLISIS POLÍTICO DEL DISCURSO DE LOS INTELECTUALES QUE APOYAN A CAMBIEMOS

**Resumen:** *La llegada de Macri con la alianza Cambiemos a la Presidencia de la Nación rompió con la histórica dificultad de la derecha de alcanzar el poder por medios electorales. De esta forma, el artículo aborda el discurso de Cambiemos y de sus principales referentes intelectuales para captar los puntos nodales de un discurso que está produciendo una hegemonía. Nuestra hipótesis sostiene que en esos materiales hay un pensamiento plasmado que trasciende la inmediatez mediática y es por ello fundamental profundizar en esa línea. El trabajo se basa en un análisis político del discurso desde una mirada teórica metodológica posfundacional, a partir de un corpus basado en publicaciones de estos referentes ideológicos.*

**Palabras clave:** *Argentina, Cambiemos, derechas, discurso*

**We voted in favour of Macri. A political analysis of the discourse pronounced by the intellectuals supporting Cambiemos alliance**

**Abstract:** *The arrival of Macri to the presidency of the Nation with the alliance Cambiemos broke with the historical difficulty of the right to reach the power by electoral means. In this way, the article addresses the discourse of Cambiemos and its main intellectual references to capture the nodal points of a discourse that is producing a hegemony. Our hypothesis holds that in these materials there is a thought that transcends media immediacy, and it is therefore fundamental to deepen in this idea. The work is based on a political analysis of discourse from a post-foundational methodological theoretical perspective, relying on a corpus based on publications of these ideological referents.*

**Keywords:** *Argentina, Cambiemos, rights, speech*



“A vos se te prendió fuego la casa. Tenés una familia. Son 12. ¿Está?  
Se te prendió fuego la casa y hace frío afuera. ¿Está? Vienen los 12 y  
dicen: ‘¡Queremos flan! ¡Queremos flan, papá! ¡Flan! ¡Flan! ¡Flannnn!’”.

Alfredo Casero, actor. En el programa *Animales sueltos* de Alejandro  
Fantino del 20 de agosto de 2018

## Introducción

En 2015 se cierra el ciclo nacional y popular en Argentina y se abre una nueva etapa política con el triunfo de la alianza Cambiemos que logró acceder al gobierno por elecciones e incluso ganar un histórico bastión del peronismo como la provincia de Buenos Aires. De esta forma, el denominado giro a la izquierda continental (Múñoz, 2011) parece jaqueado por los sucesos recientes ocurridos en Brasil, Venezuela e incluso el triunfo del no a la reelección de Evo Morales en Bolivia.

La llegada de Macri con la alianza Cambiemos a la Presidencia de la Nación rompió con la histórica dificultad de la derecha<sup>1</sup> de alcanzar el poder por medios electorales. De esta forma, el artículo aborda el discurso de Cambiemos y de sus principales referentes intelectuales para captar los puntos nodales de un discurso que está produciendo una hegemonía. Nuestra hipótesis sostiene que en esos materiales existe un pensamiento plasmado que trasciende la inmediatez mediática y es por ello fundamental profundizar en esa línea.

El macrismo como fenómeno político es en la voz de sus principales dirigentes una fuerza nueva y dice tener la virtud de no tener un pasado político. Durante los gobiernos kirchneristas, elaboraron un discurso fuertemente antiestatista. No obstante, en 2015 poco tiempo antes de las elecciones de primera vuelta, Macri hizo un nuevo giro estatista en su discurso y prometió mantener la Asignación Universal por Hijo. “La asignación universal por hijo no es un regalo, es un derecho. Sueño con un país donde no haya pobres manipulados por la política. Vamos a trabajar incansablemente para reducir la pobreza, va ser una prioridad del gobierno terminar con la pobreza en la Argentina”. En el mismo tono se mostró favorable a la continuidad de la gestión estatal de Aerolíneas Argentinas, YPF y otros hitos del gobierno anterior.

Si bien con vistas a las elecciones Cambiemos se mostró más cercano a mantener políticas inclusivas de los gobiernos kirchneristas, construyó una sólida frontera en relación a ellos. La crispación, la política vinculada a la corrupción,

<sup>1</sup> Sobre la cuestión de las derechas en Argentina hemos retomado algunos trabajos como McGee Deutsch (2005), Tato (2013), Ostiguy (1997, 1999, 2005, 2013a y 2013b), Retamozo y Schuttenberg (2016).



la ineficiencia de un Estado sobredimensionado, las asociaciones internacionales regionales fueron articuladas en una otredad que posicionó al macrismo como fuerza novedosa que vendría a renovar todas las prácticas no deseadas de los anteriores gobiernos. Este aspecto no es menor puesto que constituyó uno de los puntos fuertes de Cambiemos en la disputa por la hegemonía. La construcción de un antagonista claro y delineado fue uno de los aspectos políticos relevantes del último tramo de la campaña.

La articulación de demandas insatisfechas por los gobiernos kirchneristas estructuró un discurso que demostró su efectividad para acceder al poder. Ahora bien, al calor de los primeros tramos y medidas gubernamentales los principales beneficiarios de sus decisiones han sido los productores agropecuarios, los denominados Fondos Buitres, las empresas mineras, otros. La devaluación, la liberación de la compra de dólares, la supresión de aranceles de importaciones y exportaciones, la baja de retenciones, el recorte de subsidios y la reinserción en los mercados financieros internacionales dieron como resultado un retorno a algunas políticas que el kirchnerismo y otros sectores políticos creían superadas. La última discusión se produjo en torno al veto presidencial de la ley conocida como *antidespidos*, que proponía duplicar la indemnización a los despidos. En esa línea rápidamente el gobierno avanzó sobre el salario real de los trabajadores, aumentó la desocupación vía despidos de empleados públicos y por vía de la apertura económica y cierre de pequeñas empresas. A su vez, volvieron a instalar en el espacio público el debate en torno a la flexibilización laboral y la necesidad de impulsar esos cambios con vistas a un nuevo alineamiento del país en el escenario internacional (Schuttenberg y Natalucci, 2016).

Frente a este escenario surgen algunas preguntas en referencia a cómo el partido construye un relato que da sentido a las políticas regresivas. Una vez en el gobierno en diciembre de 2015, comienza a construirse otro discurso diferente al de la campaña electoral que marcaba una línea de continuidad con los años kirchneristas.

Las ciencias sociales han abordado de manera sistemática al PRO y a la alianza Cambiemos como objeto de estudio. Numerosos trabajos han dado cuenta de diferentes aristas de este fenómeno político en su dimensión organizativa e ideológica y en el desarrollo de sus políticas de gobierno

(Vommaro y Morresi, 2015; Vommaro, Morresi y Belloti, 2014; Mattina, 2015; Astarita y De Piero, 2017; Schuttenberg, 2017). De esta forma, el artículo propone adentrarse en el discurso construido por Cambiemos una vez en el gobierno. Es preciso hacer otra salvedad, el trabajo no se detendrá fundamentalmente en las visiones de los funcionarios, ni en sus formatos partidarios, como es el caso de los anteriores autores citados, sino que apuntamos a dar cuenta de otro discurso que es el emitido por los intelectuales vinculados a este espacio. Interesa analizar este grupo de intelectuales puesto que son las figuras públicas que buscan consolidar un relato, una interpretación de lo que significa Cambiemos en nuestra historia. Para ello cuentan con una presencia importante en medios escritos y audiovisuales y, además, ponen en juego su capital simbólico (Pierre Bourdieu, 1975) como elementos adicionales para la legitimación de esa interpretación de la realidad política que construyen. La hipótesis que guía el trabajo entonces es que en ese discurso aparecen los trazos profundos del relato de Cambiemos que construye un diagnóstico y una solución en torno al futuro de la Argentina.

Con este objetivo indagamos en la producción de ideas de intelectuales vinculados a este espacio político<sup>2</sup>. El recorte se establece con la aparición pública de algunos referentes intelectuales en vísperas del balotaje del 22 de noviembre de 2015, que salieron a apoyar la fórmula Mauricio Macri y Gabriela Michetti y analizar su producción después de diciembre de 2015. Si bien estos intelectuales no constituyen una agrupación orgánica, no obstante se presentaron colectivamente como Mundo de Ideas a través de la difusión de un documento llamado *Votamos a Macri*. Allí los intelectuales explicaron: “Queremos ser protagonistas en esta nueva etapa de la vida argentina”. Las principales figuras que firmaron el documento son: Marcos Aguinis, Marcelo Birmajer, Santiago Kovadloff, Esmeralda Mitre, Gustavo Noriega, Diego Scott, Juan José Sebreli, Luis Alberto Romero, Martín Seefeld, Pablo Sirvén y Marcos Novaro, entre otros.

El triunfo de Macri es el de la diversidad y la pluralidad de ideas. Implica un cambio de época que opone el entusiasmo a la resignación. Representa reducir la pobreza y mejorar la calidad de nuestra democracia. Cambiemos nos desafía a pensar las nuevas agendas, los nuevos debates y las nuevas soluciones para los problemas argentinos. Al mismo

<sup>2</sup> Para un detallado análisis sobre las agrupaciones de intelectuales durante el período kirchnerista se puede consultar Retamozo (2012).



<sup>3</sup> Para ampliar y ver el listado completo de los intelectuales puede consultarse: <http://www.nueva-ciudad.com.ar/notas/201511/22354-mundo-de-ideas-el-nuevo-grupo-de-intelectuales-macristas.html> o <http://www.perfil.com/noticias/politica/macri-presento-a-su-carta-abierta-mundo-de-ideas-20151112-0026.phtml>. El listado completo también figura en: [https://www.clarin.com/cultura/mauricio\\_macri-cambiamos-intelectuales-firmas-carta\\_o\\_H1-erPgFDQe.html](https://www.clarin.com/cultura/mauricio_macri-cambiamos-intelectuales-firmas-carta_o_H1-erPgFDQe.html)

tiempo, Cambiemos nos invita cerrar las grietas que fracturaron nuestra sociedad: las de la desigualdad, las de la educación, las de nuestras instituciones republicanas, las del desarrollo y las que nos han separado por pensar distinto. Cambiemos propone emprender juntos la transformación del presente<sup>3</sup>.

El planteo de estos intelectuales buscó rápidamente establecer una distinción del grupo Carta Abierta ya que estos serían “promotores del fanatismo acrítico, impulsores del personalismo más genuflexo, llegaron a otorgarle a la letra K un significado cabalístico” (Andahazi, Federico, 2017, junio 6). En cambio Mundo de Ideas se presenta como una perspectiva racional y desapasionada donde un grupo de intelectuales decidió acompañar la candidatura de Mauricio Macri.

Cada uno tuvo sus propias y diversas razones. No se trata de un grupo de *militantes*. Ni siquiera de un *grupo*. Son escritores de muy diferentes extracciones políticas, sociales e intelectuales. Personas que no son fanáticas ni incondicionales; al contrario, son críticas y ponen condiciones: la transparencia y el derecho a disentir. No están dispuestas a escuchar y obedecer como vasallos, ni justificarían jamás la corrupción ni el autoritarismo del poder. Un grupo de intelectuales comprometidos no con una facción, sino con una utopía: la de fortalecer las instituciones sin esperar la aparición del líder excepcional. Ya bastante hemos padecido los mesianismos que, en nombre de un destino de grandeza, nos han llevado, una y otra vez, al mismo fracaso (Andahazi, Federico, 2017, junio 6).

Hay en el discurso un modo fundante de vincularse con lo político pensado en oposición al kirchnerismo. En todos los escritos hay una presupuesta mirada analítica desvinculada de intereses políticos directos, hay como una reivindicación del ejercicio reflexivo que en esa lectura el intelectual debería tener. Una mirada que se construye como alejada del compromiso político militante y preocupada por la República. Estos artículos de opinión que fueron publicados en los principales diarios nacionales con el correr del mandato de Cambiemos serán indagados para responder a los interrogantes de ¿en qué tradiciones buscan su fundamento y cómo relatan la historia que legitima su acción? ¿Qué articulaciones discursivas emergen con la derecha en el poder a partir del triunfo electoral de 2015? ¿Quiénes son los enemigos de la República?



## Metodología

En términos metodológicos el artículo se inscribe en lo que Irene Vasilachis (2009) denomina como “paradigma interpretativo”, que deposita la mirada en los procesos de producción de sentido. En esta línea, se toman aportes de diversos campos disciplinares como el análisis del discurso, la teoría política y la comunicación social.

El artículo se basa en un análisis político del discurso (Teun van Dijk, 1999) desde una mirada teórica metodológica posfundacional. Esta perspectiva se construyó a partir de diversos autores y algunas categorías centrales de esta línea analítica. Conceptos como identidad, hegemonía, relato, significantes vacíos, fronteras identitarias, cadenas de equivalencias y articulación política fueron los que resultaron particularmente sensibles para abordar las fuentes y dar cuenta de los objetivos del trabajo.

Analizar discursos implica pensar las formas en las cuales las identidades buscan construir consensos en torno a sus ideales, esto es, la disputa por la hegemonía que supone la significación de la totalidad. Una totalidad que aspira a partir de un particular que, sin dejar de serlo, comienza a vaciarse de contenido, inscribiendo otras particularidades (Ernesto Laclau, 2005)<sup>4</sup>. Éstas se construyen como cadenas de equivalencias que articulan distintas particularidades. En este sentido, interesa pensar cómo se intenta consolidar una nueva formación ideológica y disputar la hegemonía (Mauricio Schuttenberg, 2014a y 2014b). Por ello el discurso de los intelectuales constituye una mirada del mundo desde el prisma conservador, lo que hace necesario investigar en profundidad la conformación de ese relato.

Las identidades se constituyen en la conformación de un relato que busca su trascendencia en un pasado y un futuro acorde a sus concepciones (Robert Eccleshall, 1993). Coincidimos con Roland Barthes (1999) en señalar que el relato está presente en todos los tiempos, en todas las sociedades y en todas las ideologías. No es posible construir una identidad sin relatos que le den sentido. A la hora de operacionalizar este concepto, es necesario pensar que toda identidad política se constituye en referencia a una interpretación del pasado y una construcción del futuro deseado que se conjugan para dotar de sentido a la acción presente. Por ello, para un análisis de las identidades políticas, la identidad referenciada en la historia y

<sup>4</sup> La cuestión de la hegemonía desde la perspectiva de Laclau puede ampliarse en Howarth, (2008) y en Barros (2006). De la extensa obra de Laclau nos centramos en (Laclau, 1985a; 1985b; 1994; 1998; 2000; 2002 y 2005).



en la política quedan de manifiesto en el hecho que el pasado –siempre abierto– puede ser reconstruido en función de un presente y un porvenir (Bronislaw Baczko, 1991).

Ese proceso de construcción de una memoria resulta de la transmisión de ciertos acontecimientos y experiencias que una identidad posee interés en conservar, de allí que la memoria más que un conjunto homogéneo y coherente de representaciones del pasado tiene que ser pensada como el lugar de una tensión entre el pasado que ella custodia y los conflictos que la conforman y la reformulan (Elizabeth Jelin, 2001, 2002 y 2005). En este sentido, el concepto de memoria discursiva (Courtine, 1981) remite al interdiscurso, al cuerpo socio-histórico de trazos discursivos previos en los que una secuencia se inscribe, en la medida en que esta secuencia pone necesariamente en juego un discurso-otro, una red de tópicos y filiaciones históricas (Ruth Amossy, 2000).

Analizar argumentativamente los discursos (María Alejandra Vitale, 2009, Ana Soledad Montero, 2011 y Eduardo Grüner, 2010) no consiste en estudiar lo que los actores dicen por oposición a lo que hacen. Como sostienen Eliseo Verón (1987) y Eliseo Verón y Silvia Sigal (2004), el análisis de los discursos es indispensable para identificar los mecanismos significantes que estructuran el comportamiento social, sin hacerlo no comprenderemos tampoco lo que los actores hacen. De esta manera, los discursos interesan analíticamente en tanto es imposible interpretar la acción política fuera de toda hipótesis sobre la matriz significativa que la genera.

Para la selección del material se tomaron en cuenta los editoriales, notas de opinión y entrevistas de estos intelectuales publicadas en los principales periódicos nacionales desde el comienzo del gobierno de Mauricio Macri hasta nuestros días. El artículo apunta a pensar a partir de un análisis del discurso en su dimensión argumentativa cómo se construye desde estas figuras la *normalización* del país, qué lugar tendrán el Estado y la política y cómo explican el proceso abierto en 2015 y sus principales desafíos. Estos intelectuales además de escribir columnas en periódicos nacionales, libros, suelen ser figuras mediáticas que circulan por distintos espacios radiales y televisivos reforzando su rol de portadores de un nuevo relato. Asimismo, como bien destacamos al comienzo, si bien no son un colectivo del todo orgánico, la conformación de ese espacio intelectual los hace compartir una visión general de la etapa histórica

que pretendemos analizar. El corpus empírico relevado se agrupó en torno a ejes de análisis contruidos en relación con el enfoque teórico, es decir en vinculación a reconstruir el discurso argumentativo de este grupo de intelectuales.

## **La recuperación de la República**

La alianza Cambiemos una vez en el poder luego de una ajustada segunda vuelta articuló un discurso en línea con el avance del neoliberalismo en América Latina. Este relato construye una interpretación de lo social desde el individualismo más extremo. Lo colectivo no existe, solo el sujeto individual. Únicamente el individuo es el protagonista de la historia y el Estado debe limitarse a proteger los derechos de los individuos (Nicolás Casullo, 2007). Como bien señala Nicolás Casullo, la comunidad se reduce al individuo y la visión sobre las derechas es fundamental para empezar a delinear el análisis del discurso de Cambiemos. La lectura de que la política, a diferencia de la etapa kirchnerista, no debería considerarse conflictiva sino más bien como consenso sin conflicto (Diego Conno, 2012). En este discurso, la política tiene que ver con el consenso como punto de partida, no como resultado de la lucha política. Pensar en estos términos implica una negación de la política y su reemplazo por una visión que vela los conflictos y la disputa de intereses.

El cambio de gobierno rápidamente trajo una reorientación acelerada de las principales políticas estatales y, en la mirada de estos intelectuales, ello necesitaba del esfuerzo de la población frente a lo que se interpretaba como el remedio a años de despilfarro, mala administración, mafias, demás, que habían sido los gobierno kirchneristas. Las dos presidencias de Cristina Fernández fueron caracterizadas como corruptas en esencia. La corrupción no era de algunas situaciones o personajes del gobierno, sino que ésta iba más allá, era constitutiva del kirchnerismo como movimiento político.

El triunfo de Mauricio Macri expresaba, según esta perspectiva, la necesidad de nuestro país por volver a resignificar determinadas palabras y acciones. El kirchnerismo fue conceptualizado como una falta de republicanismo en la práctica política. A lo largo del período, según la visión del medio, la política de derechos humanos, la redistribución del ingreso y la integración de sectores excluidos de la vida



socioeconómica, las nacionalizaciones y estatizaciones y, en suma, el resto de las políticas de Estado cumplieron la función de ser auxiliares de una retórica articulada para convencer y sumar voluntades sociales colectivas de la esfera pública, a un proyecto individual, con origen y destino en la esfera particular. En este marco, la construcción discursiva del kirchnerismo como antirrepublicanismo autoritario, como un poder emancipado y no representativo de la voluntad popular fue constituyéndose como articulador de la argumentación.

En ese marco, la idea de un gobierno autoritario fue estructurando la significación que estos intelectuales construyeron sobre el kirchnerismo. Anudado a ello, la cuestión de una política de confrontación entre argentinos era el eje central de un populismo que había intentado *ir por todo*.

Lo que tienen de esterilizantes los regímenes populistas es que hipotecan el protagonismo personal en la figura de sus líderes. En ellos y solo en ellos se concentran todas las posibilidades de alguna significación por parte de quienes no alcanzan a ser sujetos de sus propias vidas. Es decir, quienes viven por delegación, condenados a durar en lugar de ser alentados a desarrollar sus aptitudes. Los carenciados, en el marco de los populismos, hipotecan su desarrollo personal en la despótica omnipotencia de aquellos que los subsidian. Por cierto, Cambiemos tiene, en el escenario político, adversarios. Pero no tiene enemigos. Sus enemigos están fuera de la política: la corrupción institucional, el saqueo del Estado, la manipulación de la Justicia y los derechos humanos, el narcotráfico y todas las formas de transgresión del mandato constitucional. El orden republicano solo puede afianzarse si los adversarios del oficialismo se consolidan como oposición y si los enemigos del sistema dejan de infiltrarse en el poder para quedar expuestos como lo que son: delincuentes (Kovadloff, Santiago Kovadloff, 2017, noviembre 1).

El populismo y su crítica se construyen en el discurso también en articulación a una corrupción que le sería constitutiva. A su vez, ese *régimen* sería lo opuesto al Estado de Derecho que es su reverso positivo. El relato en torno al poder es central y en esa cadena de significación el poder es concebido como un objeto con valor en sí mismo, es decir los gobernantes desearían el poder por el poder mismo. Esta forma de pensar el poder implica un despolitización de la acción política puesto que en esa práctica no habría

lugar para las utopías, los proyectos de país, etc., sino solo una acumulación del mismo. Partiendo de esta idea, las políticas desplegadas por el kirchnerismo no expresarían una convicción profunda de cambio social, sino que habían tenido una intención manipuladora y pragmática en la búsqueda de acrecentar su poder personal (Mauricio Schuttenberg y Julián Fontana, 2013). Esta visión del poder y la política se articulan en una tradición liberal sobre el rol del Estado.

El pasado ya no tiene la última palabra. Se ha abierto un porvenir. El proyecto de reconstruir la República pudo más, en las urnas, que el populismo. La mayoría del pueblo argentino les ha dicho no a los promotores del miedo. Y les ha dicho sí a los voceros de la posibilidad y la necesidad de empezar a recorrer un camino nuevo. Sí a la innovación, no a lo irremediable. Sí a la ley y no a la impunidad. Sí al deber de recuperar las instituciones. No al liderazgo mesiánico. Sí al nosotros indispensable y no al yo indiscutible (Kovadloff, Santiago, 2017, noviembre 1).

El discurso construye una frontera entre la República y el populismo. El límite es tajante aunque en la enunciación el campo republicano es tolerante con las diferencias y se construye como pluralista. Las tareas ante ese escenario son la reconstrucción de los valores democráticos. Este punto es nodal en el discurso porque si bien varios intelectuales van a discutir el modelo económico del kirchnerismo, la centralidad en la argumentación de estas ideas se articula con la de dejar atrás el movimientismo peronista-kirchnerista. Dar ese paso implica un esfuerzo cultural similar a dejar atrás la dictadura. Allí construyen un puente discursivo (Mauricio Schuttenberg, 2014) que identifica al kirchnerismo con la dictadura en su forma de construir política.

*Al más de lo mismo* la mayoría del pueblo argentino supo responder con un rotundo *nunca más*. Y nunca más implica recuperar los valores democráticos. Ese apego a la Constitución nacional que el Frente para la Victoria se empeñó en terminar de liquidar. (...) Así, concentró el poder en manos autoritarias. Aceleró la corrupción y multiplicó su ejercicio. Homologó la disidencia al delito. Sembró el odio en nombre del amor. Redujo los derechos humanos a sus intereses demagógicos. Fortaleció la dependencia provincial del centralismo del Estado. Redujo el Estado a los imperativos del poder político. Avasalló la Justicia. Paralizó las causas que ponían al desnudo la catadura de sus peores funcionarios. No vaciló en pactar con



los terroristas que volaron la AMIA. Fue cómplice y promotor del silencio atroz que cayó sobre la denuncia impulsada por Alberto Nisman, el fiscal asesinado. Sembró inflación. Multiplicó la pobreza. La explotó en su beneficio. Vacío las arcas del Banco Central. Ahogó las economías regionales. Alteró estadísticas. Emitió dinero para encubrir la inconsistencia de nuestra moneda (Kovadloff, Santiago, 2017, noviembre 1).

De esta forma caracteriza al gobierno de Cristina Fernández y lo emparenta con períodos anteriores de decadencia. Allí la referencia según este ideario es al peronismo histórico que habría *derrochado* la gran oportunidad a mediados del siglo XX al igual que el kirchnerismo.

El discurso de los intelectuales se articula en la noción de negar el conflicto y “cerrar la grieta” que los gobiernos kirchnerista habrían abierto. El relato está identificado con una mística falsa que sirve a los intereses de construir una verdad sesgada. Así se construye un discurso que constantemente señala como exceso de politización toda interpretación alternativa de los hechos. Esto apunta también a cuestionar los logros que el kirchnerismo se daba como la mejora en los indicadores sociales y económicos en general. En este aspecto, el discurso se articula con el significativo falso relato que aglutina y expresa que cada avance de los últimos años era en realidad una ficción promovida por el kirchnerismo. Así el planteo afirma que a pesar de los más de treinta años desde que la Argentina recuperó su democracia los resultados de la misma habrían sido limitados. Esto se articula con la cadena de significación estructurada bajo el “falso relato k” que habría ocultado la pobreza. En ese marco, el kirchnerismo se construye como progresismo que es entonces sinónimo de mentira y manipulación, por ende falsa izquierda.

Por lo general, el progresismo se asocia a los partidos políticos llamados de izquierda, en oposición a los conservadores, llamados de derecha. Preconizan el progreso (valga la redundancia) en todos los órdenes. Pero resulta que muchos de los partidos y líderes que se proclaman de izquierda llevan a cabo políticas crudamente opuestas al progreso: tiranizan a sus naciones, cercenan la libertad de opinión, generan pobreza, someten la Justicia a los miserables intereses del grupo dominante, son hipócritas, desprecian la dignidad individual, corrompen la democracia, debilitan las instituciones democráticas, quiebran la senda del derecho y otras calamidades por el estilo.

Desde hace décadas, ser enemigo de Estados Unidos condecora de inmediato con la credencial de *progre*. No hace falta más (Aguinis, Marcos, 2018, mayo 2).

El progresismo es entonces una falsa construcción que oculta una visión reaccionaria. En estas lecturas el significante progresismo está íntimamente vinculado a la *izquierda* y luego también al populismo. Hay fronteras sumamente borrosas en esos significantes. Lo determinante en el relato es que “los discursos de esa izquierda son engañosos, aunque escondan la palabra comunismo y la reemplacen por socialismo, progresismo, *nac & pop* u otras variantes” (Aguinis, Marcos, 2018, mayo 2).

No conducen a una mejor democracia, ni a la consolidación de los derechos individuales y colectivos, ni estimulan el pensamiento crítico, no consiguen un desarrollo económico firme, odian el respeto a las opiniones diversas, destruyen la meritocracia en favor de la burocracia y la ineptocracia nutridas por el poder de turno. Operan como la trampa de almas ingenuas u oportunistas, que no son pocas. Como observación final, hago votos para que la palabra progresismo solo se aplique a quienes de veras quieren el progreso (no lo contrario), la modernidad, la justicia, la decencia, el respeto, la ética, las instituciones de una vigorosa democracia y los derechos asociados siempre a las obligaciones (Aguinis, Marcos, 2018, mayo 2).

La izquierda, o su expresión más vaga, el progresismo, que incluye al kirchnerismo como su ala inescrupulosa, ha sido muy exitosa en imponer ciertas ideas: cierto ambiente anticapitalista, desconfianza hacia el mundo de los negocios, un nacionalismo victimizado y la propensión a manejarse con ideas sin necesidad de que éstas sean contrastadas con los hechos. También, que valores como democracia y derechos humanos sean usados a voluntad (Noriega, Gustavo, 2017, diciembre 27).

Las características que le asignan al populismo y a la izquierda son cuestionadas abiertamente, sin embargo, el inscribirse en el campo del pensamiento de izquierda es un elemento legitimador del discurso. Varios de estos intelectuales reconstruyen su trayectoria vinculándose en una lejana juventud con ese ideario

A los 18 años, junto con hacerme de izquierda, inicié un camino de bohemia, relacionado con tabaco, alcohol, siempre en medidas discretas. Haber sido de izquierda lo considero una de las etapas más estúpidas



de mi vida. Dejé de serlo a los 25. Había dejado de admirar al Che Guevara bastante antes. Pasé de esa izquierda a bancar a Macri buscando defender la libertad. Lo hice buscando a lo largo de la historia, lo menos malo (Birmajer profundo: “Pasé de la izquierda a bancar a Macri buscando defender la libertad, 2017, mayo 30).

El significante libertad es uno de los elementos sobre el cuales construyen el puente discursivo (Mauricio Schuttenberg, 2014) hacia la el macrismo. El otro es la falsedad del discurso de la izquierda puesto que si ser de izquierda es “mantener impune el crimen de Alberto Nisman, si íbamos a seguir aliados a la república teocrática de Irán y Venezuela, si íbamos a seguir haciendo de la corrupción una política de Estado, si íbamos a seguir persiguiendo a disidentes o si íbamos a volver a un camino democrático de libertad e incertidumbre, me decidí por Macri. No me arrepiento”. De esta forma, si “Venezuela es una dictadura. La izquierda argentina opta por la dictadura. Entre la dictadura y la democracia, optan por la dictadura” (Marcelo Birmajer, Birmajer profundo: “Pasé de la izquierda a bancar a Macri buscando defender la libertad, 30 de mayo de 2017).

Salirse de ese discurso reaccionario en el cual ubican a la izquierda es también darle la espalda a los liderazgos caudillistas e inscribirse en una política no tradicional positiva que debe luchar contra la costumbre, contra el peso de la política tradicional conservadora. En definitiva, una política distinta también debería, según el relato, romper con etiquetas y dicotomías como derecha/izquierda, privado/estatal y nacional/extranjero. Es decir, el discurso que se plantea disuelve las tensiones sociales económicas detrás de un significante como la nueva política que anula el conflicto. Esta articulación permite incluir en esa cadena de sentido la oposición al populismo, las políticas intervencionistas, la búsqueda de autonomía estatal a nivel interno como al nivel de los alineamientos internacionales.

No creo en las categorías de izquierda y derecha. En 2012, escribí una nota titulada “Izquierda y derecha, categorías caducas”, donde decía que si la izquierda era la República Islámica de Irán, Venezuela o Corea del Norte, donde se asesina a homosexuales por ser homosexuales y se persigue a las mujeres, donde se oprime a los opositores y no hay libertad de expresión, entonces la categoría de izquierda no tiene sentido. Cuando León Trotsky era equidistante del

fascismo o el nazismo y las democracias occidentales, ¿era de izquierda? Era equidistante en una batalla determinante, en la batalla definitiva entre la libertad y la oscuridad. ¿Winston Churchill, que fue el único que resistió al nazismo hasta el año 41, era la “derecha”? Son falsas categorías, generalmente usadas por la propia izquierda para vivir sin trabajar y sin culpa. Los de derecha son los que quieren trabajar o los que reconocen que si vos no labrás la tierra o no tenés una buena idea o algún tipo de sapiencia laboral, estás condenado al hambre. Y los de izquierda vendrían a ser los que todavía creen que vivimos en el paraíso, y que podemos vivir sin trabajar, sin que se nos ocurra nada creativo (Birmajer, Marcelo, 2015, octubre).

De esta forma, el triunfo de Macri en 2015 significa renovar la esperanza a los demócratas argentinos y “volver a abrigar la esperanza de retomar el rumbo de libertad, justicia y derecho”. Así se estaría dejando atrás al menos años de kirchnerismo al que consideran autoritario, por momentos totalitario, con elementos del fascismo, del maoísmo, del stalinismo y del macartismo, cuestión necesaria para que el país recupere la senda de normalidad y paz.

## **Los enemigos de la República**

Los discursos políticos van configurando una cadena de equivalencia y unos efectos de frontera o antagonismos para separar un adentro y un afuera y por ende demarcar el abanico de fuerzas que se va a aglutinar en un nosotros de amigos para enfrentar a sus adversarios (Benjamín Arditi, 2007). La noción de diferencia permite pensar en la constitución de una exterioridad que conforma una identidad. Al definir un enemigo común, una identidad política debilita y cuestiona sus diferencias internas y se constituye como totalidad a través de la lógica de equivalencia. Es precisamente esa lógica la que impide que toda identidad social sea plenamente constituida, en la medida en que la definición de un exterior implica su debilitamiento en tanto diferencias internas. En este sentido, el campo de las identidades políticas se trata siempre de un nosotros que solo puede existir por la demarcación de un ellos. De esta manera, nos introduciremos en las formas que adquieren esas fronteras (Aboy Carlés, 2001, 2005 y 2011) en los discursos de los intelectuales.

En este plano hay diversos enemigos dentro de este discurso PRO Cambiemos. Algunos identificados como el



sindicalismo, el peronismo, el kirchnerismo o el populismo, el Estado y otro nivel que apunta a modos culturales que vienen supuestamente de gobiernos conducidos por las anteriores fuerzas, aunque este último punto merecerá un apartado especial.

En ese marco, el sindicalismo es una patología, una enfermedad del sistema populista para la cual solo la erradicación de su influencia traería la prosperidad que el país estaría buscando. El discurso hace alusión a numerosos colectivos. En algunos casos aparece la mención punzante hacia el kirchnerismo como eje articulador de todos los males en términos políticos y éticos.

El sindicalismo se construye como indiferenciado del kirchnerismo y del peronismo. Estas identidades forman un todo para el discurso, y se destaca que “no soy de los que creen que el kirchnerismo fue malo y el peronismo es algo rescatable. Creo que el kirchnerismo es una rama podrida del tronco peronista”. Así la interpretación histórica reconstruye el vínculo entre dos etapas indeseables para el pensamiento conservador al plantear que “diría que la Argentina empezó a joderse el 4 de junio de 1943 a las diez de la mañana, cuando vino la dictadura militar con el peronismo y el populismo, para instalarse definitivamente” (Sebreli, Juan José, 2018, enero 14).

En ese marco se configura el antagonismo central que es democracia o populismo. A lo largo de por lo menos los últimos dos siglos la teoría política tendió a dividir el espacio político en dos grandes bloques: derecha e izquierda. Estos espacios se identificaron con nociones de orden o progreso; libertad versus igualdad; modernización o tradición. Estos ejes sobre los cuales estos bloques reconfiguraron sus posiciones sirvieron como elementos de análisis para la teoría política y la historia de las ideas. Izquierda y derecha se transformaron entonces en dos formas de dar cuenta de dos espacios ineludibles en el estudio de las dinámicas políticas. No solo las ciencias sociales tomaron estas definiciones sino también los propios actores se fueron autoadscribiendo en vinculación a esos espacios.

Ahora bien, esa categorización es abandonada por los intelectuales macristas que plantean otro eje que es democracia o populismo como señalamos. Esto les permite responder implícitamente a la gran crítica que su discurso carga, que es el de que forman parte de la derecha. El plantear

al populismo como el principal enemigo, la cuestión de izquierda y derecha queda al margen, e incluso les permite marcar a este como parte del campo de la derecha.

*¿El populismo es el mayor enemigo de la democracia?*

Sí. Hay que dejar de hablar de izquierda y derecha. Esos términos ya no tienen sentido como sustantivos. No hay un partido que sea de derecha o de izquierda. Uno puede decir “populismo de izquierda” o “de derecha”, como adjetivos. Hay que hablar de democracia o populismo, dos cosas contradictorias e incompatibles. Necesitaríamos otro gobierno de Macri para que la democracia empezara a estabilizarse. Y después otros gobiernos, sean radicales o socialistas o lo que fuera. Pero no puede ponerse al peronismo tal cual sigue hoy en un plano de igualdad: su concepción no es democrática, ya que cree que el movimiento está por encima de los partidos. La Argentina es un país de cultura populista. Y ese es mi miedo actual con respecto a Macri (Sebreli, Juan José, 2018 enero 14).

El populismo es el gran mal de la sociedad y éste se manifiesta en una determinada forma de pensar el Estado. El discurso construye al populismo como una fuerza cultural que se desvía de la democracia y tiende a conformar un Estado interventor, redistribuidor y generador de gastos innecesarios y alejados de las reales posibilidades del país.

Esta lectura plantea que el populismo es un mal histórico que construyó un legado que consistió en haber acostumbrado a la sociedad a vivir por encima de sus posibilidades. Así entre 1946 y 1948, los *años dorados*, con “el Banco Central abarrotado de divisas y un mercado mundial ávido de nuestros cereales, un Estado todopoderoso y providente logró el milagro de multiplicar los panes: elevar el consumo popular y a la vez proteger al extenso y poco eficiente sector industrial” (Romero, Luis 2018, julio 28).

De esta forma la experiencia peronista habría convertido los frutos de la providencia inicial en derechos adquiridos, que luego debían ser defendidos. Esta situación marca en el discurso el comienzo del despilfarro estatal. Así “el Estado debió llenarse de empleados, y priorizar la ‘defensa de la fuente de trabajo’ por sobre las reglas del mercado”. De esta frase se desprende que el ordenador social por excelencia es el Mercado y no el Estado, cuando éste interviene los efectos son inexorablemente negativos.

La historia es retomada una vez más para plantear la “poética simetría en la apropiación de los fondos de las Cajas



de Jubilación desde durante el primer gobierno peronista y el saqueo de la ANSES por el último” (Romero, Luis 2018, julio 28), es decir, no solo la intervención del Estado es perniciosa en términos económicos sino que además es necesariamente corrupta.

No obstante, “la gallina de los huevos de oro fue el agro, que afortunadamente, luego de agonizar, renació y aún nos sostiene” (Romero, Luis, 2018, julio 28). El relato construye un pasado ideal en la etapa agroexportadora y traza un posicionamiento fuerte en el debate político económico de los últimos años. En este aspecto, la promoción de políticas de industrialización son interpretadas como intromisiones al mercado y como el abandono de un destino histórico. Esa lectura se articula discursivamente con la idea moral, es decir, el abandono de nuestro rol primario implica la aparición de nuevos sujetos que rompen esa normalidad pretendida. El problema entonces es la forma de encarar el enorme desafío que presenta la normalización del país. El Estado *elefantiásico* es el gran obstáculo a sortear por lo que el gran interrogante que intentan responder es el de cómo desarmar las políticas del ciclo kirchnerista sin generar un costo social en amplios sectores de trabajadores. El planteo se basa en abandonar el modelo consumista irreal de la etapa anterior y reemplazarlo por el modelo de ahorro e inversión que impulsaría el nuevo gobierno

### **El problema cultural. La barbarie nunca disuelta**

Los intelectuales macristas tienen en común en sus escritos reeditar una suerte de civilización versus barbarie, donde la protesta social, los sindicatos y el peronismo son tipificados como una fuerza irracional. El problema es presentado como complejo puesto que la herencia es económica, cultural y social.

Esta visión del problema nacional plantea que el cambio necesario debe operarse en la cultura y no tanto a nivel de políticas públicas. Es decir que el problema de la sociedad argentina es su cultura populista y por ello el macrismo, como hecho fundacional, busca desarmar “hábitos populistas” (Grupo Fragata, 2018) rechazando “un conjunto de prácticas, voces, procesos y memorias de nuestra sociedad”.

Hace unos días, como si fuese un periodista curioso, me sumé a una manifestación por la avenida



9 de Julio. Una mujer empujaba un precario coche con un niño. Le pregunté por qué había venido. Con ojos serenos respondió: “No sé”. “Pero usted llegó hasta aquí empujando este coche, no debe vivir cerca”. “Me pagaron 400 pesos y dos sandwiches”. Cerca abrían una gran parrilla sobre el pavimento. Con el arribo de un nuevo contingente, se incorporaron hombres con robustos bastones, gorros y barbijos (para llamarlos de un modo amistoso) (Aguinis, Marcos, 2017, marzo 16).

El peronismo en su última fase kirchnerista habría conducido a la sociedad a un proceso de decadencia. Por ello, a pesar de “la mejora de haber pasado del kirchnerismo a un sistema más normal, las razones de la decadencia son muy profundas y la política argentina es muy vulgar” (Darío Lopérfido: “Hay una decadencia cultural vinculada a la corrupción”, 27 de abril de 2018). El argumento vuelve a tomar las metáforas médicas biologicistas al manifestar que “el kirchnerismo fue una especie de enfermedad muy grave, que pudo haber llevado al país al desastre. Cuando me preguntan por qué apoyo a Macri, lo hago porque imaginemos en esta situación de problemática fiscal, de deuda e inflación si el presidente fuera Scioli, estaríamos muchísimo más cercanos a Venezuela” (Darío Lopérfido: “Hay una decadencia cultural vinculada a la corrupción”, 27 de abril de 2018). La argumentación muestra la distopía de la derecha encarnada en el Estado venezolano como la muestra más acabada de populismo.

Esta irracionalidad manifiesta en la cultura es producto en última instancia del legado peronista. Ésta es una visión del mundo que para esta lectura es contraria a la racionalidad y al civismo. Así la Argentina se habría acostumbrado a vivir de subsidios, cuestión sumamente negativa puesto que “no estimula el trabajo ni el progreso genuinos”(Aguinis, Marcos, 2016, septiembre 27).

Esa cultura del subsidio es parte de la irracionalidad constitutiva del peronismo, es un componente que en los discursos se construye como inescindible de esa identidad política. De esa forma, cada movilización en reclamo por derechos conquistados es interpretada como una lapidación *salvaje* de nuestro mejor linaje histórico que se encuentra, en estas visiones, en la generación del 80.

Hicieron lo mismo que la hordas bárbaras de la antigüedad cuando entraban en una ciudad enemiga: destrozaban los palacios que albergaban las instituciones y reducían los monumentos a



escombros. Esos monumentos que convirtieron en cascotes a fuerza de martillo, fueron levantados por una generación que el peronismo y la izquierda odian con fervor: la generación del 80 (Andahazi, Federico 2017, diciembre 21).

En este relato la anterior etapa kirchnerista es la manifestación de una persistencia cultural anclada en la barbarie. Este giro argumental les permite posicionar al peronismo junto a las dictaduras como variantes de la irracionalidad, marcando una presencia muy escasa de la *civilización* política que solamente habría tenido a Frondizi y a Illia como expresiones. Hay una linealidad histórica que marca una continuidad casi ininterrumpida de la barbarie populista que se habría quebrado en 2015. Esta lectura lleva a plantear a varios intelectuales que el 2015 es el corte con 70 años de fracasos estatistas. De esa forma, Cambiemos es identificado como algo novedoso, desvinculado del pasado. A su vez esa historia es construida como linealidad a pesar de incluir procesos políticos extremadamente diversos.

Esas piedras contaron con el impulso de los viejos tiranos que tantas veces destruyeron el Congreso: Uriburu en 1930, Arturo Rawson, Pedro Ramírez y Farrell-Juan Domingo Perón en 1942; Lonardi y Aramburu en el 55; José María Guido, que abandonó su papel democrático como presidente del Senado para ser el títere de los militares que derrocaron a Frondizi. Los que voltearon a Illia: Juan Carlos Onganía, Marcelo Levingston y Alejandro Lanusse; Videla, Massera y Agosti en el 76 (Andahazi, Federico 2017, diciembre 21).

De esta forma, el 2015 tenía una importante carga simbólica puesto que era la conformación de una oportunidad histórica de abandonar el populismo. En ese proceso se iba profundizando “la rebelión antipopulista” que recorre el territorio nacional. En el relato, nuestro país estaría atravesado por esa dicotomía de forma tal que las victorias en Córdoba, Mendoza, Neuquén, Entre Ríos, Corrientes, San Luis, La Pampa, Capital Federal y el empate virtual en Santa Fe señalaban el avance en cada acto electoral.

De este modo, el sector que apoya el cambio político es construido como la Argentina que se ha incorporado exitosamente a un siglo XXI determinado por la sociedad global del conocimiento y de la información. Es lo que denominan la Argentina viable del centro del país; la del campo, las industrias avanzadas, la producción de servicios,

las clases medias urbanas y rurales. Es la Argentina productiva que denuncia la persecución kirchnerista.

El 2015 es entonces un emergente de un proceso de lucha más amplio que es construido en términos de *rebelión antipopulista*. La rebelión tuvo su episodio fundacional en 2008 con la lucha *del campo* por su subsistencia como sector productivo independiente del Estado. Tuvo su “17 de octubre” en 2012 con las marchas contra el proyecto de reformar la Constitución y tuvo su apogeo en la Marcha de los Paraguas que a inicios de 2015 desbordó las calles pidiendo justicia para Nisman. Esos hechos son los momentos de crecimiento sobre los cuales se estructuró la mencionada *rebelión*.

Esta emergencia debe ser sostenida y acompañada en la visión de estos intelectuales por un esfuerzo de desmitificación del peronismo. En numerosos artículos éste es el punto nodal, es decir, hay un denodado trabajo por construir la interpretación que el peronismo, por ende el kirchnerismo luego, no fueron procesos de mejoras sociales sino que realidad fueron etapas signadas por la corrupción y la mentira. El rol del intelectual está claro, debe aportar luz para poder romper con ese vínculo irracional del Pueblo con el peronismo.

## **Reeducar el peronismo**

La gran pregunta que abordan varios textos de estos intelectuales está centrada en la posibilidad de la existencia de un peronismo republicano. Es interesante la construcción de esa idea puesto que significaría la eliminación del componente popular disruptivo y solo así sería tolerable según estos parámetros. Es decir, para pensar al peronismo como una fuerza democrática, éste debería necesariamente no ser populista y pasar a lo que denominan oposición racional.

Un primer paso para lograr esa transformación debería provenir de la propia fuerza a partir de una autocrítica y aprovechar “la flexibilidad discursiva y política que caracteriza al peronismo” (Romero, Luis Alberto, 2017, octubre 24). La especulación acerca de la futura forma del peronismo es un elemento central de los artículos. Ninguno de ellos si quiera se plantea la posibilidad que el kirchnerismo pueda reconstruir su hegemonía al interior del peronismo. Esta fuerza es identificada como pasado sin posibilidad de retorno. Por supuesto eso alivia a estos intelectuales que ven asomar una nueva etapa signada por un peronismo



...conservador en los valores sociales, más liberal que los peronismos anteriores en lo que se refiere al respeto de las libertades, más comprometido con las instituciones y el gobierno de la ley, productivista, modernizante, alejado de sesgos anticapitalistas, más abierto al mundo, y sobre todo, fuertemente pragmático. No es, ni de lejos, la fuerza política de mis sueños. Pero probablemente la reacción frente a la fiebre galopante del kirchnerismo y las expectativas sociales den nacimiento al peronismo de la moderación. No creo que se trate necesariamente de un oxímoron (Palermo, Vicente, 2015, octubre 27).

Un buen peronismo sería entonces el que avance en un proyecto de moderación y de respeto a las instituciones. “Hay figuras públicas peronistas que desean hacer lo mejor, entre ellos Pichetto, que nada en un mar infectado de tiburones, y Urtubey, que recientemente no vaciló en quedar solo en la cuestión de las tarifas” (Palermo, Vicente, 2018, junio 6). Ese peronismo colaborador y que ejercería una oposición responsable se ubica en la antípoda del kirchnerismo. La noción de responsable está atada en el discurso a la capacidad de sostener y apuntalar las políticas de ajuste del gobierno de Macri, puesto que ese rumbo económico es el supuestamente racional.

Ese peronismo republicano se caracterizaría por tener una virtud que para estos intelectuales es central, que es la moderación y la capacidad de desapasionar la política. Así como el kirchnerismo había conformado un sólido relato en torno a un nacionalismo económico y una identificación con los años 70, ese relato debería complejizarse y matizarse para lograr un análisis que logre desmitificar esas construcciones. “Tenemos que aprender a flexibilizar el pasado para que se vea que las cosas se pueden interpretar de distintas maneras, pero no de cualquier manera” (Romero, Luis Alberto, 2017, noviembre 26).

Creo que arrancaríamos con una campaña en los distintos espacios de la sociedad civil para revisar el relato. No para crear un contrarrelato, sino para abrir el pasado reciente a aquellas versiones razonables. Es difícil confrontar una fe con otra, pero decirle a alguien que las cosas son un poco más complicadas es valioso aunque a muchos no les interese o se aburran (Romero, Luis Alberto, 2017, noviembre 26).

Este desapasionamiento de la política terminaría con las grandes movilizaciones populares en demandas de empleo o

ante recortes estatales, práctica que los autores interpretan como fascistas (Romero, Luis Alberto, 2018, enero 3) puesto que presionan directamente sobre el Poder Legislativo. Esto habría permitido en las últimas décadas la conformación de una configuración “económico-institucional con fuerte sesgo anticrecimiento” (Palermo, Vicente 2017, mayo 9) cuyas principales características constitutivas son la economía protegida, la captura del Estado y la distorsión del federalismo fiscal. En los tres casos, los beneficiarios de estas políticas son minorías intensas que posponen el desarrollo y la prosperidad nacional en defensa de sus intereses particulares.

Esta mirada analítica que realizan sobre el peronismo y su capacidad de representar intereses vinculados a un modelo nacional popular son fuertemente cuestionados puesto que ese dispositivo impediría exportar y llevaría a la hipertrofia del Estado y “a que las agencias estatales estén con demasiada frecuencia al servicio de los servidores, no de los ciudadanos” (Palermo, Vicente, 2017, mayo 9).

## Conclusiones

El objetivo propuesto por el artículo apuntó a analizar el relato ideológico construido por los intelectuales identificados con Cambiemos. El propósito no fue señalar sus *errores* o *falsedades* sino hacer un análisis de cómo esta lectura busca argumentar sobre la necesidad de transformar la sociedad y la política después de doce años de gobiernos populares de signo contrario.

Creemos que el análisis del discurso político de estos grupos de intelectuales es fundamental para entender la aceptación social que estos planteos tienen en la sociedad actual. Como desarrollamos, estas figuras vienen de distintos ámbitos culturales y gozan de un prestigio que ponen en juego como elemento legitimador de las interpretaciones que realizan. Así repasamos lecturas que provienen de prestigiosos investigadores, premiados escritores, figuras de la cultura que comparten estas visiones del mundo. Además, estos intelectuales intervienen con asiduidad en el debate mediático.

A través de estas páginas pudimos reconstruir algunos ejes donde se condensan los distintos sentidos sobre la política, el Estado, el peronismo y la historia. De esta forma, planteamos que existe una visión de que el actual gobierno



no estaría haciendo un ajuste económico ni imponiendo un ajuste neoliberal, sino que estaría restituyendo un orden, imponiendo un proceso de normalización luego de una etapa de despilfarro peronista y estatista.

Esta interpretación del anterior proceso político encuentra en este núcleo intelectual una fundamentación histórica. Así el 2015 sería el nacimiento de una nueva Nación que podría dejar atrás casi setenta años de supuestos fracasos. Las tareas para dar a luz ese destino deseado por los intelectuales de Cambiemos no son sencillas puesto que en estas lecturas se enfrentan a una cultura del subsidio sostenida por décadas de estatismo.

Sería necesario, según este relato, una nueva visión de la política que debería ser como una búsqueda de consensos desanclados de las disputas materiales. Podemos pensar también, luego del recorrido por los textos presentados, que el espacio de intelectuales analizado no niega el conflicto, sino que lo explica por una disputa producida artificialmente por el discurso demagógico populista y no por una lucha en el terreno estructural económico. Por ello su insistencia en superar el supuesto estado de crispación de la sociedad a la cual el populismo la habría llevado.

Superar el populismo es también dejar atrás al peronismo en su rol de articulador de un proyecto intervencionista. Para ello, la propia fuerza debería depurarse internamente e impulsar su línea *racional*. Esa perspectiva se articula con la interpretación que construyeron sobre el sindicalismo, la protesta social y en general contra todas las formas de organización del campo popular que son leídas como intentos de sostener prebendas y beneficios a costa del desarrollo del país.

El trabajo apuntó además a construir un conocimiento sobre los discursos de *derecha* en la Argentina contemporánea e indagar cómo se resignifica el pasado en los posicionamientos del presente y la forma en que construyen los relatos. Creemos que el trabajo aporta elementos centrales para la comprensión del proceso histórico actual al pensar a Cambiemos en el ejercicio del poder a partir del relato construido por los intelectuales vinculados a este espacio. El artículo muestra que las intervenciones de Cambiemos en el plano político no se sustentan en criterios meramente económicos, sino en una compleja construcción ideológica que incluye una lectura histórica y de proyecto para el país sostenida y reproducida

en diversos medios por sus intelectuales. Creemos, de esta forma, que este abordaje es un aporte para la comprensión de la actual etapa y para la conformación de una agenda de temas y enfoques que puedan complementar esta aproximación.

## Referencias bibliográficas

- ABOY CARLÉS, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- ABOY CARLÉS, Gerardo (2005). Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación. Estudios Sociales. En *Revista Universitaria Semestral*. Santa Fe. Universidad Nacional del Litoral. Año XV. 1<sup>er</sup> semestre.
- ABOY CARLÉS, Gerardo (2011). Papeles de trabajo. *Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales*. Buenos Aires. Universidad Nacional de General San Martín. Año 5, N°8, Buenos Aires. Dossier: "Identidades, tradiciones y élites políticas".
- AGUINIS, Marcos (2016, septiembre 27). Hay que transformar los subsidios. En *La Nación*.
- AGUINIS, Marcos (2017, marzo 16). Paros y piquetes que agigantan la anomia. En *La Nación*.
- AGUINIS, Marcos (2018, mayo 2). Cuando la palabra progresismo se usa para tener impunidad. En *La Nación*.
- AMOSSY, Ruth (2000). *L'argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d'idées, fiction*. París: Nathan.
- ANDAHAZI, Federico (2017, junio 6). Con el poder, los escritores deben ser críticos. En *La Nación*.
- ANDAHAZI, Federico (2017, diciembre 21). De la generación del 80 a la barbarie del Congreso. Recuperado en junio de 2018, en <https://periodicotribuna.com.ar/18727-de-la-generacion-del-80-a-la-barbarie-del-congreso.html>
- ASTARITA, Martín y DE PIERO, Sergio (2017). Cambiemos y una nueva forma de elitismo: el político-empresarial. En GARCÍA DELGADO, Daniel y GRADIN, Agustina (Comp.) (2017). *Documento de Trabajo N°5. El Neoliberalismo tardío. Teoría y praxis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: FLACSO Argentina.
- ARDITI, Benjamín (2005). El devenir-otro de la política: Un archipiélago post-liberal. En ARDITI (ed.), *Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*, Editorial



- Anthropos, Barcelona. <http://arditi.googlepages.com/ArditiPostLibSp.pdf>, pp. 219-248.
- ARDITI, Benjamín (2007), "Post-hegemonía: la política fuera del paradigma post-marxista habitual", mimeo. <http://arditi.googlepages.com/ArditiPost-hegemoniacarta.doc>
- BARROS, S. (2006). Inclusión radical y conflicto en la constitución del Pueblo populista. En *Confinés* N°2-3, pp. 65-74.
- BARTHES, Roland (1999). El mito hoy. En BARTHES, Roland (1999). *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BIGLIERI, Paula, y PERELLÓ, Gloria (2007). *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Buenos Aires: UNSAM Editora.
- BIRMAJER, Marcelo: "Pasé de la izquierda a bancar a Macri buscando defender la libertad" (2017, mayo 30). *Portal Infobae*.
- BIRMAJER, Marcelo (2015). Argentina: volver al futuro. En *Libertad Digital*. Disponible en: <https://www.libertaddigital.com/opinion/marcelo-birmajer/argentina-volver-al-futuro-77068/>
- BOURDIEU, Pierre (1975). *El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI.
- CASULLO, Nicolás (2007). *Las cuestiones*. Buenos Aires: FCE.
- CONNO, Diego (2012). Hacia una democracia biopolítica, en *Rev. Sociedad & Equidad*, N° 4.
- ECCLESHALL, Robert (1993). *Ideologías políticas*. Madrid: Tecnos.
- GRÜNER, Eduardo (2010). *La oscuridad y las luces*. Buenos Aires: EDHASA.
- GRUPO FRAGATA (2018). *Hay otro camino, hay otro futuro*. Disponible en [https://docs.google.com/document/d/e/2PACX-1vR8REZcmf\\_IWlFy\\_ko2UCFH3yo1GnNcgeqNtjMI8wGup8lH7DzIQq-SqQUQRKepZg43SUvwK1kmFlrg/pub](https://docs.google.com/document/d/e/2PACX-1vR8REZcmf_IWlFy_ko2UCFH3yo1GnNcgeqNtjMI8wGup8lH7DzIQq-SqQUQRKepZg43SUvwK1kmFlrg/pub)
- HOWARTH, David (2008). Hegemonía, subjetividad política y democracia radical. En CHRTICHLEY, Simon y MARCHART, Oliver (comp.). *Ernesto Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*. Buenos Aires: FCE.
- JELIN, Elizabeth (2001). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI editores.
- JELIN, Elizabeth (2002). *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI de España Editores y Siglo XXI de Argentina Editores.
- JELIN, Elizabeth (2005). Los derechos humanos entre el Estado y la sociedad. En *Dictadura y Democracia (1976-2001)*. *Nueva Historia Argentina*. Sudamericana, Buenos Aires.
- KOVADLOFF, Santiago (2017, noviembre 1). El desafío de rescatar

- al país de su involución. *En La Nación*.
- LACLAU, Ernesto (1985a). Tesis acerca de la Forma Hegemónica de la Polític. En LABASTIDA, J. y DEL CAMPO, Martín (comp.) *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México: Siglo XXI, pp. 19-44.
- LACLAU, Ernesto (1985b). Ruptura populista y discurso, anexo a Tesis acerca de la formación hegemónica de la política. En LABASTIDA, J. y DEL CAMPO, Martín (comp.) *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México: Siglo XXI.
- LACLAU, Ernesto (1994). ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política? En *Emancipación y Diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- LACLAU, Ernesto (1998). Deconstrucción, Pragmatismo y Hegemonía. En MOUFFE, Chantal (comp.) *Deconstrucción y Pragmatismo*. Buenos Aires: Paidós.
- LACLAU, Ernesto (2000). *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LACLAU, Ernesto (2002). El análisis político del discurso: entre la teoría de la hegemonía y la retórica (entrevista). En *Revista de Signis /2. Barcelona: Gedisa*.
- LACLAU, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- LACLAU, Ernesto, y MOUFFE, Chantal (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE.
- McGEE DEUTSCH, Sandra (2005). *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*. Buenos Aires: UNQ.
- MÚÑOZ, María Antonia (2011). Debates sobre la caracterización del giro a la izquierda en América Latina. En *Todo aquel fulgor. La Política Argentina después del Neoliberalismo*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- MONTERO, Ana Soledad (2011). *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo.
- NORIEGA, Gustavo (2017, diciembre 27). Falta una izquierda democrática. *En La Nación*.
- OSTIGUY, Pierre (1997). *Peronism and Anti-Peronism: Class-Cultural Cleavages and Political Identity in Argentina*. Tesis de doctorado. University of California, Berkeley.
- OSTIGUY, Pierre (1999). *Peronism and Anti-Peronism: Class-Cultural Cleavages and Political Identity in Argentina*, Tesis de Doctorado. University of California, Berkeley.
- OSTIGUY, Pierre (2005). *Les gauches en Amérique Latine*:



- un état des lieux. En *Revue Internationale de Politique Comparée*, Vol. 12, N°3.
- OSTIGUY, Pierre (2013). *Politics, Populism, and Drama: On the Fusion of the Leader and the People*. Ponencia presentada en la reunión de la Latin American Studies Association (LASA). Washington, DC, 29 de mayo al 1 de junio.
- OSTIGUY, Pierre (2013). *Flaunting the “Low” in Politics: A Cultural-Relational Approach to Populism*. ponencia presentada en el Workshop on the Concept of Populism, Universidad de Sussex, 27 al 28 de junio.
- MATTINA, Gabriela (2015). De “Macri” a “Mauricio”. En VOMMARO, Gabriel, y MORRESI, Sergio. *Hagamos Equipo*. Los Polvorines: Editorial de la Universidad General Sarmiento, pp. 86-109.
- SCHUTTENBERG, Mauricio y FONTANA, Julián (2013). La Nación y la herencia perdida de la revolución, 2008-2011. En QUINTEROS, Guillermo (comp.) *La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI*, La Plata, EDULP.
- SCHUTTENBERG, Mauricio (2014a). La oposición al kirchnerismo. Una aproximación a los posicionamientos y reconfiguraciones de la centro derecha (2003-2011). En *Revista Sudamérica*, (3), pp. 5-74.
- SCHUTTENBERG, Mauricio (2014b). *Las identidades “nacional populares”. De la resistencia noventista a los años kirchneristas*. Córdoba: Editorial de la Universidad de Villa María.
- SCHUTTENBERG, Mauricio, y NATALUCCI, Ana (2016). Restauración neoliberal y movimiento obrero. Escenarios futuros ante la ofensiva de la derecha. En revista *Las patas en la fuente*, N° 1, La Plata, Argentina.
- SCHUTTENBERG, Mauricio (2017). La política de la despolitización. Un análisis de la construcción del relato PRO. Desafíos, Desafíos, Bogotá (Colombia), 277-311. Disponible en: doi: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.5259>
- SEBRELI, Juan José (2018, enero 14). El kirchnerismo es la rama podrida del tronco peronista. En *Perfil*.
- SEBRELI, Juan José (2018, enero 14). Si se pierde esta oportunidad, vuelve seguro el populismo más acérrimo. En *La Nación*.
- SIRVÉN, Pablo (2018, abril 27). Darío Lopérfido: “Hay una decadencia cultural vinculada a la corrupción”. En *La Nación*.

- PALERMO, Vicente (2015, octubre 27). De la fiebre galopante del kirchnerismo a la moderación. En *La Nación*.
- PALERMO, Vicente (2018, junio 6). Un peronismo republicano, ¿es posible? En *Clarín*.
- PALERMO, Vicente (2017, mayo 9). Cómo combatir el nocivo poder de las minorías intensas. En *La Nación*.
- RETAMOZO, Martín, y SCHUTTENBERG, Mauricio (2016). La política, los partidos y las elecciones en Argentina 2015: ¿hacia un cambio en el campo político? En *Análisis Político*, N°86 (Mayo de 2016), Bogotá, Colombia.
- RETAMOZO, Martín (2012). *Intelectuales, kirchnerismo y política. Una aproximación a los colectivos de intelectuales en Argentina*. Nuevo Mundo, Mundos Nuevos, pp. 1-30.
- ROMERO, Luis (2018, julio 28). Ni un Estado potente ni más tesoros que saquear. *La Nación*.
- ROMERO, Luis Alberto (2017, octubre 24). Durante mucho tiempo esperé el final del peronismo. En *Portal Infobae*. Disponible en: <https://www.infobae.com/opinion/2017/10/24/durante-mucho-tiempo-espere-el-final-del-peronismo/>
- ROMERO, Luis Alberto (2017, noviembre 26 ). Hay reconstructores y depredadores, Kirchner fue un depredador poderoso. En *Clarín*. Disponible en: [https://www.clarin.com/politica/luis-alberto-romero-reconstructores-depredadores-kirchner-depredador-poderoso\\_o\\_H179J8Dxz.html](https://www.clarin.com/politica/luis-alberto-romero-reconstructores-depredadores-kirchner-depredador-poderoso_o_H179J8Dxz.html)
- ROMERO, Luis Alberto (2018, enero 3). La democracia enfrenta un nuevo desafío de la violencia política. En *La Nación*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/2097259-la-democracia-enfrenta-un-nuevo-desafio-de-la-violencia-politica>
- TATO, María Inés (2013). “El conservadurismo argentino: ¿una categoría evanescente?”. En BOHOSLAVSKY, Ernesto, y ECHEVERRÍA, Olga (comps.) *Las derechas en el cono Sur, siglo XX. Actas del tercer taller de discusión*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- VAN DIJK, Teun (1999). El análisis crítico del discurso. En *Anthropos*, 186, septiembre-octubre 1999, Barcelona, pp. 23-36.
- VERÓN, Eliseo (1987). La palabra adversativa. En *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- VERÓN, Eliseo y SIGAL, Silvia (2004). *Perón o muerte*. Los



*fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: EUDEBA.

VITALE, María Alejandra (2009). La dimensión argumentativa de las memorias discursivas. El caso de los discursos golpistas de la prensa escrita argentina (1930-1976). En *Forma y Función*, N°1, Volumen 22, Universidad Nacional de Colombia, pp. 125-144.

VOMMARO, Gabriel; MORRESI, Sergio y BELLOTI, Alejandro (2014). *Mundo PRO*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

VOMMARO, Gabriel, y MORRESI, Sergio (2014). Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA. En *Revista SAAP* vol.8 N°2.

VOMMARO, Gabriel, y MORRESI, Sergio (2015). *Hagamos equipo: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Fecha de recepción: 26 de noviembre de 2018

Fecha de aceptación: 31 de enero de 2019



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

